

CUANDO
LAS BANQUETAS
FUERON NUESTRAS

PREMIO BELLAS ARTES DE TESTIMONIO

«CARLOS MONTEMAYOR»

2010

CUANDO LAS BANQUETAS FUERON NUESTRAS

por

Myrna Pastrana



Chihuahua
Creación Por Futuro
Instituto de Planeación y Desarrollo



Instituto
Chihuahuense
de la Cultura



Instituto
Nacional de
Bellas Artes

CONACULTA

*F*ICTICIA

MÉXICO
2011

PREMIO BELLAS ARTES DE TESTIMONIO «CARLOS MONTEMAYOR» 2010
El jurado estuvo integrado por: Blanche Petrich, Alejandro Páez Varela y Alejandro Ponce

CUANDO LAS BANQUETAS FUERON NUESTRAS

D.R. © Myrna Pastrana

D.R. © Ficticia S. de R.L. de C.V.

Primera edición: junio de 2011

POR FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo Crow

Diseño de la portada: Armando Hatzacorsian

Formación de planas: Paulina Ugarte Chelén

Consejeros editoriales: Raúl José Santos Bernard y Mónica Villa

Sierra Fría 220, col. Lomas de Chapultepec, C.P. 11000, México DF

www.ficticia.com

libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI

POR EL CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Consuelo Sáizar

Presidenta

POR EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Teresa Vicencio

Directora General

Sergio Ramírez Cárdenas

Subdirector General de Bellas Artes

Stasia de la Garza

Coordinadora Nacional de Literatura

Héctor Orestes Aguilar

Coordinador de Publicaciones

Reforma y Campo Marte s/n, Colonia Polanco, Chapultepec, Del. Miguel Hidalgo

C.P. 11560, México, D.F.

POR EL ESTADO DE CHIHUAHUA

Lic. César Horacio Duarte Jáquez

Gobernador Constitucional del Estado de Chihuahua

Lic. Jorge Mario Quintana Silveyra

Secretario de Educación, Cultura y Deporte

Arq. Fermín Gutiérrez Galindo

Director del Instituto Chihuahuense de la Cultura

Instituto Chihuahuense de la Cultura

Av. Universidad y División del Norte s/n, Col. Altavista

C.P. 31000 Chihuahua, Chihuahua (614)214 4800, ext. 115

Todos los derechos reservados.

ISBN (INBAL): 978-607-6050-68-2

ISBN: 978-607-7693-21-5

Impreso y hecho en México

PRIMERA PARTE

*La más noble función de un escritor es dar
testimonio, como acta notarial y como fiel
cronista, del tiempo que le ha tocado vivir.*

Camilo José Cela

Siempre consideré un privilegio vivir en Juárez, punto exacto para tomar decisiones de vida, sitio que permite disfrutar a bajo costo las comodidades que la frontera ofrece. Los que viven aquí, en su mayoría migrantes como mi familia, como la de todos, tuvieron que empezar de cero, de ahí su forma de aceptar la vida, los cortos plazos para hacer proyectos; gente de soluciones prácticas y sencillas a los problemas cotidianos.

La ciudad está asentada al lado del desierto, de un río y de, hasta hace poco, un valle fértil; descuidada en su aspecto, pero generosa con quienes la eligieron para hacer su vida; de ahí su mala traza, sobre todo en la Zona Centro, donde se advierte que no hubo plano, proyecto formal para delimitar calles rectas y orientadas hacia los puntos cardinales, ni casas alineadas a los lados, a lo sumo callejones y caserío disperso para alojar a los que fueran llegando.

De suelo difícil, alcalino, seco gracias a su clima extremo, ausente de jardines por la calidad de su tierra, le sobra tanto polvo que se encuentra incluso en lugares impensados; también cemento y construcciones chaparras. Por otra parte, ha invitado a la inspiración manifiesta en los acordes informales del jazz, el lamento del blues o la alegría rockera.

Ciudad de puertas abiertas, ofrece a los viajeros la opción de elegir entre dos proyectos: seguir su camino hacia el norte, al otro lado del río y acomodarse en el primer mundo, o quedarse aquí, en Juárez, al sur, con lo que implica la vida fronteriza mexicana: ganar en dólares, gastar en pesos; ganar en pesos y gastar en dólares, aprovechando los vaivenes de la economía de la región.

Por el sur poniente tiene dos cerros sin nombres atractivos: uno, el Cerro Bola; el otro, nadie lo sabe, pero es conocido como el Cerro de la Biblia por la invitación que hace a leerla en grandes letras. Compíte con este en materia de nombre religioso, el Cerro del Cristo Negro.

Los nombres con que hemos bautizado a ciertos lugares de la ciudad tampoco son atractivos, pero no están exentos de ingenio, sobre todo si se trata de nombrar puentes, como el Puente al Revés que hizo el Club Rotario; le llamamos así dizque porque se equivocaron al orientar su construcción, y el Puente Arrugado, porque les quedó chueco y boludo.

Otra de sus características la debe a su condición de frontera que ha sido generalmente piedra de escándalo, escándalo alegre en el pasado, estridente y un tanto impúdica, con muchos días de vino y de rosas. Escándalo hoy, que da la nota roja nacional todos los días. Noticias amargas como la nuez vieja, agarrosa.

Con cientos de años encima persiste su aroma a uva envejecida, a lilas, a mujer perfumada; huele a la harina de trigo vuelta tortilla y a gasolina quemada; ahora pasa por un largo duelo, cuando termine la pesadilla, habrá que comenzar desde el principio tal y como lo hicieron los que llegaron primero.

Nada que ver el presente con el pasado lejano. En tiempos de la primera y segunda guerras mundiales en las que,

puede decirse, participó activamente sin disparar una bala, sin cortar una vida, se ofreció como válvula de escape para los combatientes extranjeros que traían dinero.

Revisamos su historia y volvemos a comparar. Recordamos el pasado reciente de hará unos veinte años, a punto de terminar el siglo, y disfrutábamos una ciudad que parecía estar en eterna Jauja; llegamos a ser primer lugar en empleo en el país. Y como diría mi abuela: “¡Éramos tan felices!”

Nos sentíamos tan bien que olvidamos nuestra eterna demanda al gobierno federal: la administración de los millones de pesos que captan, diariamente, en los puentes internacionales como producto del cruce a los Estados Unidos. Habíamos aprendido a vivir con la sensación de lejanía respecto a todo el mundo; era parte del boleto por escoger este lugar, más semejante a un rincón de la casa que a un sitio de privilegio, pero no importaba, porque Juárez ofrecía a los migrantes lo que les era negado en otra parte del país: “trabajo para ser alguien en la vida”.

La maquiladora llegó durante los años sesenta, cambió el rostro de la ciudad y el movimiento de gran parte de sus habitantes, que de ahí en adelante vistieron con bata industrial. No se daba abasto ni contratando operadoras los tres turnos; por ello, no era casual que, en la década de los noventa, colocaran a la entrada de las plantas mantas con grandes letras ofreciendo: bono por contratación, bono por asistencia, bono por puntualidad, bono navideño, gimnasio, alberca, guardería y transporte; incentivos para atraer mano de obra.

A su vez, los negocios de todos los giros comerciales proliferaron como hongos y produjeron dinero, mucho dinero y más empleo. Gente que había tenido una modesta forma de vida prosperó con relativa rapidez al emprender un negocio con éxito; el progreso era notorio, cambiaron

«CUANDO LAS BANQUETAS FUERON NUESTRAS»

DE MYRNA PASTRANA

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN AGOSTO 2011 EN LOS TALLERES DE
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V. FERNANDO
SOLER No.50, FRACC. MARÍA CANDELARIA, HUITZILAC, MORELOS,
C.P. 62510 MÉXICO

SE TIRARON 1000 EJEMPLARES